



El especialista busca e investiga "la fórmula argentina". Su hipótesis: "Somos como una especie de herederos de una fortuna jamás consumada".

Guillermo Oliveto. Seguimos siendo los campeones del psicoanálisis y la autocrítica, pero para este reconocido experto en sociedad, consumo y comunicación, llegó la hora de poner manos a la obra y crecer y dinamizar la "identidad nacional" que nos hace girar en redondo, repetir errores y frustrarnos. Optimista y convencido de las oportunidades, el autor de *Argenchip* nos ayuda a resolver el "teorema argentino".

textos LUCILA PINTO fotos ARIEL GUTRAICH

El país de la pelota. El que fue el granero del mundo. El que espera que llegue "la mano de Dios" a salvarlo. El país de la clase media. El crisol de razas: los hijos, nietos y bisnietos de esos inmigrantes que se bajaron de un barco con un montón de promesas encima y tuvieron que trabajar, trabajar y trabajar hasta tener su casa, hasta armar el ADN de los barrios porteños y del interior del país, mientras las calles se pavimentaban, de a poco, y el PBI crecía, crecía y crecía. El país de la crisis, del corralito, de la catástrofe que hundió a la mitad más uno de su población bajo la línea de la pobreza. Esa línea –la de la pobreza– a la que le tenemos tanto miedo y esa otra línea –la de la riqueza– que nos da vergüenza porque los que tienen plata... los que tienen plata *andarán en algo raro...* El país que tiene todos los recursos, el país de "¿cómo nos va a ir mal si tenemos las montañas, los ríos, el mar, la llanura, el frío y el calor?". El país en el que nadie se pone de acuerdo sobre si nos va bien o nos va mal. El mate, el asado, el tango, la cumbia, las empanadas, el dulce de leche, los amigos, la joda. El país del psicoanálisis. El país que da vueltas en redondo de la crisis a la explosión del consumo, de la hiper al uno a uno, a la inflación de vuelta, de la lona a la soja a precios fuera de órbita. ¿Qué somos? En serio, ¿qué somos y por qué no podemos, un minuto, dejar de pensarnos a nosotros mismos?

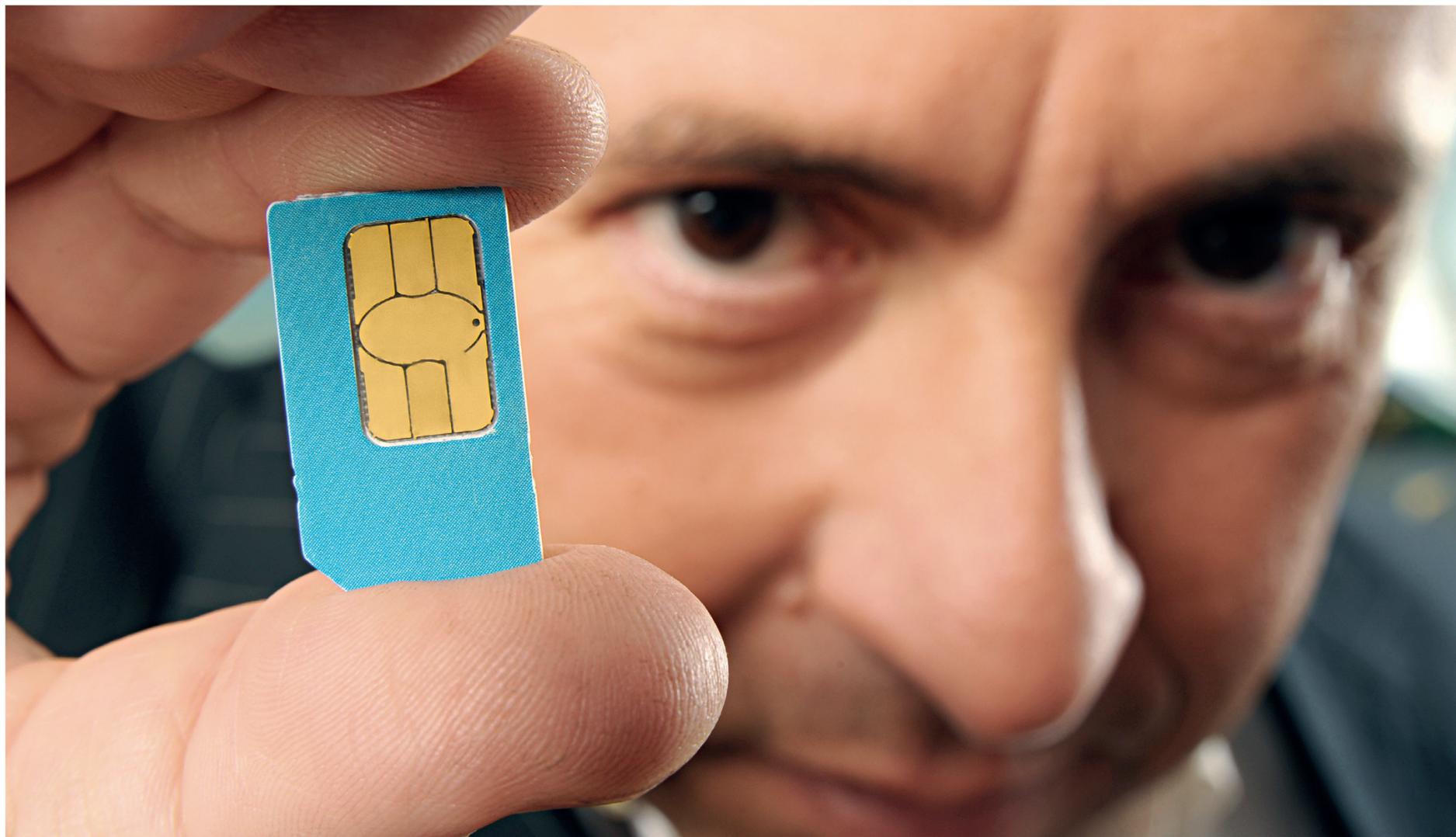
"Los argentinos estamos sobrediagnosticados"

ENTU CABEZA HAY UN CHIP. “¿Cómo somos y cómo pensamos los argentinos?” Justamente, ese es el subtítulo de *Argenchip* (Atlántida 2014), el libro en el que Guillermo Oliveto –especialista en sociedad, consumo, marcas y comunicación– se pregunta por la identidad nacional. Una de las primeras conclusiones, claro, es que los argentinos pensamos como clase media. “En nuestro país la clase media es, antes que nada, un imaginario colectivo, un lugar de pertenencia que ordena y tranquiliza, que construye sentido. En la Argentina, no ser de clase media es prácticamente equivalente a ‘no ser’”, escribe. Y nosotras preguntamos.

¿Por qué nos pasa eso? Primero está la cuestión del origen de la sociedad argentina. El poeta mexicano Octavio Paz decía que los argentinos descendemos de los barcos, que esos son nuestros ancestros. Llegaron de golpe y ese proceso coincide con el auge del capitalismo y con una Argentina que era potencia en el mundo. Todos partían del mismo lugar, bajaban del mismo barco y había una carrera para ver quiénes resultaban más exitosos. Se empezó a generar una movilidad social ascendente; los sectores populares empezaron a acceder a un perfil educativo, laboral y de consumo de una incipiente pequeña burguesía. Ese proceso cuajó en el momento en que nacía la argentinidad. La idea de llegar a un escalón superior al que pisabas cuando empezaste está muy adentro del ADN argentino. A mediados de los ‘70 llegamos a tener al 70% de la población de clase media. Más que nunca, ser de clase media se transformó en el ser nacional, en el estilo de vida argentino, con sus costumbres, valores y hábitos. Después de la catástrofe de 2001, mucha gente perdió esa condición, pero siguió teniendo cabeza de clase media. Eso hace que hoy, que sólo el 46% de la población lo es, el 80% cree serlo. Es una clase que siempre aspira a ir hacia arriba, pero por el rabillo del ojo no deja de mirar el origen: aspira para arriba pero teme para abajo.

Si aspiramos hacia arriba, ¿por qué sólo el 1% de la población dice ser de clase alta cuando el 7% lo es? ¿La riqueza da ver-güenza en Argentina? Sí, lamentablemente hay un poco de culpa y un poco de temor a que te identifiquen como pudiente. Con tantas crisis cíclicas el que está arriba puede bajar y el que está abajo, si “la pega” puede subir. Entonces, nadie se siente muy a salvo en la cima de la

“Está bueno conocerse a uno mismo, pero siempre y cuando sirva para crecer y no para girar en redondo sobre tus propias neurosis no resueltas y regodearte en la imposibilidad y el fracaso.”



pirámide. Además, en Argentina el éxito está en algún punto mal visto. Se presume que los exitosos llegaron no necesariamente de manera bien habida. Pensar así no le hace bien a la posibilidad de progresar. En ese sentido, somos muy diferentes a los estadounidenses.

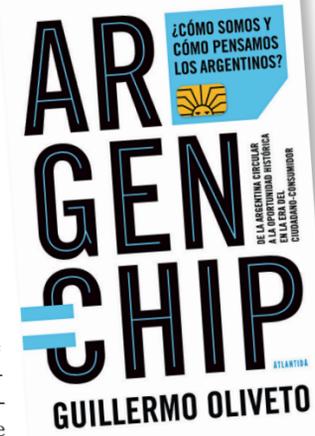
¿La idea de que tenemos todos los recursos para que nos vaya bien nos juega en contra? Nos dormimos en los laureles... La Argentina tiene que cambiar ese marco mental. Somos como una especie de herederos de una fortuna jamás consumada. Siempre nos dijeron que iba a venir, pero nunca termina de venir, como algo providencial. Vendrá algún salvador, un político o un golpe de suerte. Eso nos quita capacidad para el esfuerzo colectivo y la consistencia. Somos cortoplacistas, es uno de nuestros

grandes vicios y nace de ese mito fundante de la *Argentina potencia*. ¿Para qué nos vamos a esforzar si a la larga va a llegar? Muchos países que tienen menos recursos, han tenido que esforzarse y les ha ido bien, como Chile.

También consideramos nuestra inestabilidad económica permanente como algo imposible de modificar. ¿Qué otras cosas vemos como inmodificables y no lo son? Nada es imposible de cambiar. Lo primero que tenemos que modificar los argentinos es la cabeza, que nos condiciona porque nos creemos nuestro propio cuento. A veces, nos creemos los campeones del mundo y, otras veces, los peores. Tal vez no seamos ni una cosa ni la otra. Nos convencemos de que el mito fundante de la *Argentina potencia* es verdad y nos llevamos al mundo por delante y después vemos que no somos así de ricos y nos deprimimos y tenemos la autoestima por el piso. Tendríamos que poder equilibrarnos. El reflejo que nos devuelve el espejo es muy dicotómico. Somos siempre una promesa, hablamos en potencial: “la Argentina que podría haber sido” y “la Argentina que podría ser”. En un contexto en el que el

mundo nos favorece –por los precios de la soja y la relación con China, entre otras cosas– deberíamos preocuparnos por concretar ese potencial.

Si googleás “un argentino es...” una de las primeras cosas que aparece es “un italiano que habla español”. ¿Somos eso?! (Se ríe) Tenemos sangre mayormente española e italiana. Somos consecuencia de nuestro origen, pero también tenemos que dejar de culpar a esa herencia por lo malo. Está bien, somos una cruz entre dos culturas que no eran tan potentes como la inglesa o la francesa en su momento, pero también tienen cosas buenas. Habría que ver qué tomamos de esas sociedades. Los italianos tienen corrupción, sí, pero también cosas muy interesantes en el diseño, en la industria automotriz, tienen buen gusto... Los españoles están en una crisis muy grande, pero también tienen virtudes vinculadas a la creatividad, el arte y



algunos sectores de la agroindustria. También tenemos muchas virtudes de ambos. Somos profundamente afectuosos, familiares y gregarios. Ante una situación compleja, somos solidarios con nuestro grupo más cercano, aunque capaz no tanto en lo colectivo. Somos flexibles y tratamos de disfrutar la vida.

¿Y no somos demasiado introspectivos y autorreferenciales? No me imagino a dos suizos teniendo esta conversación sobre

la condición suiza. En algún punto sí, y creo que ya sería hora de pasar a la acción. Estamos sobrediagnosticados y nos faltan propuestas. Es tiempo de poner manos a la obra, porque si no es como la charla de café permanente. Como dice Charly, “filosofía barata y zapatos de goma”. Yo me dedico a pensar y creo que el pensamiento es clave, pero no nos quedemos sólo en eso. La sociedad está reclamando que cada uno de los

Costumbres argentinas (vicios & virtudes)

Como todas las sociedades, la Argentina tiene cosas buenas y malas. Según apunta Guillermo Oliveto en *Argenchip*:

Nuestros vicios

“Nos cuesta demasiado encontrar el equilibrio, darnos el tiempo necesario para la reflexión, ejercitar la paciencia, creer en los procesos de mediano plazo.”

“La constancia nos da cierta pereza por confiar demasiado en nuestra creatividad. Guiados por una saludable vocación de grandeza, tal vez perdemos de vista la necesidad de construir pilares que le den sostenibilidad de largo plazo a nuestras ambiciones.”

Nuestras virtudes

“La capacidad de adaptación. Somos esencialmente darwinianos (...) Como expertos graduados en ‘imposibles’ que de la noche a la mañana se vuelven realidad, nos mantenemos en alerta constante y desarrollamos para ello un sexto sentido colectivo.”

“Tenemos la capacidad de construir empatía muy rápido. Nos gusta hablar. Somos cercanos, afectuosos, demostrativos. (...)

Nos gusta reunirnos, visitarnos, compartir, salir juntos. Nuestra comida más típica, el asado, lo expresa de manera evidente. Nadie prende la parrilla para comer solo.”

líderes que pretenden gobernar el país cuenten cuáles son sus planes.

Hay muchos psicoanalizados... ¿Ahora deberíamos pasar a una terapia cognitivo-conductual? Está bueno conocerse a uno mismo, pero siempre y cuando sirva para crecer y no para girar en redondo sobre tus propias neurosis no resueltas y regodearte en la imposibilidad y el fracaso. La Argentina no necesita menos psicoanálisis sino mejor psicoanálisis.

Para terminar, ¿sos optimista con respecto al futuro? Sí, en el verdadero sentido del optimismo. No en el sentido del golpe de suerte, de que va a llegar la cosecha que nos va a salvar o que van a encontrar petróleo en Vaca Muerta y nos vamos a salvar. Esas cosas pueden suceder, pero Argentina no sólo debe tener la oportunidad sino hacer lo posible por aprovecharla. La posibilidad existe, no estamos condenados al fracaso, pero tenemos que crear un proyecto colectivo. El fútbol sirve como metáfora. Messi es el mejor del mundo, pero la selección argentina es mucho más que Messi. No podemos estar siempre esperando que venga Maradona y la clave al ángulo. □